

Capítulo 130 – Esclavitud

Se mordió el labio, temblando mientras la provocaba, pero logró asentir. "E-bien... pero no olvides tu promesa".

Su voz era una mezcla de desafío y necesidad, sus gruesos muslos apretándose alrededor de mi mano.

Me incliné y capturé sus labios en un beso profundo y apasionado; mi lengua invadió su boca mientras ella gemía.

Mis dedos frotaron su coño con más fuerza sobre la tela, rodeando su clitoris a través de la seda húmeda, haciendo que sus caderas se sacudieran contra mi mano.

Ella gimió, sus enormes pechos se agitaron contra mi pecho, su cuerpo se arqueó mientras la llevaba hasta el borde, sus jugos empaparon mis dedos, sus gemidos se volvieron más fuertes y más desesperados.

Finalmente, rompí el beso, dejando un reguero de saliva entre nuestros labios. Ella jadeaba, con los ojos vidriosos de lujuria, la bata despeinada y ceñida a sus curvas.





"Ahora", dije, sosteniendo un pequeño objeto rosado que brillaba débilmente en la luz de la cámara, materializado a voluntad en esta cámara de placer, "¿puedes tomar esto?"

Sus ojos se abrieron y la confusión atravesó la neblina.

"¿Qué... qué es eso?" Se quedó mirando el dispositivo liso y ovalado, del tamaño de una fruta pequeña, que vibraba levemente en mi palma.

Me incliné, mi aliento caliente contra su oído, mientras levantaba el dobladillo de su bata, exponiendo su coño goteando y la curva de su trasero, sus bragas claramente mojadas, como si se hubiera vuelto así después de ver a Mei y a mí haciéndolo como animales.



"Se llama vibrador. Te pondrá tan mojada que te follaré toda la noche". Antes de que pudiera protestar, lo presioné contra su entrada y lo deslicé dentro con un suave empujón.

"¡Ahh!" Se sobresaltó, tensando el cuerpo al ver el dispositivo instalarse en su interior, cobrando vida con un leve zumbido. Sus ojos se abrieron de par en par, boquiabierta por la sorpresa. "E-está vibrando... T-Tianlong, ¿qué...? ¡Dios mío!"

Hice clic en el control remoto que tenía en la mano, aumentando ligeramente la intensidad y observando cómo sus rodillas se doblaban y sus manos se aferraban a la mesa en busca de apoyo.



"Sólo un pequeño juguete para tenerte lista para mí", murmuré, besando su cuello.

"¡Ugh...T-tú!"

Pero entonces, ¡icrack!, el control remoto que tenía en la mano se congeló y en un instante se formaron cristales de hielo sobre él.

El vibrador se le resbaló y cayó al suelo con un ruido metálico, completamente envuelto en escarcha.

Ella se enderezó, su coño se apretó sin sentir nada, con una mezcla de frustración y diversión en su rostro.

"Dios mío", dije mirando el juguete congelado, "tu coño está tan frío que podrías congelar mi pene".

"Yue tenía razón... Eres demasiado." Su voz sonó como la de cualquier esposa mientras su mano aterrizaba directamente sobre mi pene con sus finos y delicados dedos. Ni siquiera cabía en su mano cuando literalmente lo jaló, arrastrándome tras ella hacia el armario. Sus mejillas aún estaban sonrojadas, pero sus ojos brillaban de risa.

—Vamos, esposo. Ponte la ropa. Cumplamos con tu deber como Emperador en lugar de codiciar a tus esposas.





La seguí, riendo mientras me arrastraba. La tensión de antes se derretía como el hielo del vibrador. "¿Qué podía hacer? Mis esposas son así de hermosas".

"No me pondré cachonda delante de nadie..." De repente dijo algo, murmuró algo, pero lo suficiente como para que lo oyera y comprendiera exactamente por qué había roto el vibrador. De hecho, casi lo olvido, lo que me hizo inclinarme y rozar su cabeza con la nariz.

"Está bien... querida esposa", le susurré al oído, viéndola temblar. Claramente, le envolvía los muslos, pero por lo que dijo, parecía sincero.

"¿Es por esto que la gente prefiere novias que esposas?", murmuré, encogiéndome de hombros al ver cómo el polvo se acumulaba. Al llegar al armario, me moví rápidamente, sacando una bata mientras comenzaba a ponérmela, con las manos abiertas para que me ayudara.



La luz dorada del Palacio del Placer se disolvió a nuestro alrededor mientras nos materializábamos nuevamente en el mundo físico, nuestras formas ahora vestidas apropiadamente con el código de vestimenta imperial.



Llevaba una túnica negra suelta bordada con dragones dorados; la tela irradiaba un qi sutil, propio de un Emperador.

Mis dos esposas me flanqueaban con elegantes vestidos de corte: Feng con seda azul hielo que complementaba su pálida belleza, Mei con túnicas en tonos tierra que parecían brillar con energía viva.

En general, los signos de nuestro momento apasionado no estaban presentes en absoluto.

En el momento en que aparecimos, la atmósfera cambió palpablemente.

Lo que habían sido murmullos distantes se convirtieron en una ola de energía hostil que nos invadió desde la multitud de cultivadores reunidos abajo.



"—Ese bastardo tiránico cree que puede regresar—"

"—asesinó a discípulos inocentes sin piedad—"

"—destruyó el orden natural, ascendiendo por medios demoníacos—"

"—debería haberse quedado muerto en esa mazmorra donde pertenecía—"

Las voces se transmitieron claramente a través del aire de la montaña, cientos de cultivadores que una vez se habían inclinado ante mi trono ahora expresaban abiertamente su desprecio.

Antiguos miembros de la secta, cultivadores rebeldes, incluso algunos que habían jurado nueva lealtad, todos unidos en su resentimiento por mi regreso al poder.

Zhang Wuji se materializó a mi lado con su característica gracia fluida, su rostro curtido fijo en la piedra mientras observaba a la multitud hostil.

Su mano descansaba casualmente sobre la empuñadura de su espada, y pude sentir la intención mortal que irradiaba de él como el calor de una forja.

—Maestro —dijo en voz baja y controlada—, simplemente dé la orden. Silenciaré toda voz que se levante en su contra.

Sonreí, pero mi expresión no tenía nada de la calidez que había mostrado a mis esposas momentos antes.

Ésta era la sonrisa de un Emperador: calculadora, fría, absoluta.





"Zhang Wuji", dije, mi voz se escuchó fácilmente a través de la distancia a pesar de su tono conversacional, "¿sabes qué es mejor que matar a quienes se nos oponen?"

El legendario espadachín hizo una pausa, sus ojos grises se encontraron con los míos con respetuosa curiosidad. "Disculpe mi falta de visión, Maestro. ¿Qué sería?"

"Es para esclavizarlos."

La palabra quedó suspendida en el aire como una espada sacada de su vaina.

Mis esposas se tensaron ligeramente a mi lado; sabían lo que venía, podían sentir el cambio en mi aura cuando el marido juguetón y amoroso se transformó en algo mucho más peligroso.



Mientras comenzamos nuestro descenso hacia el salón principal, sentí que la interfaz familiar se materializaba en mi visión.

—Sistema —ordené internamente—, activa el Campo de Dominio Absoluto. Máxima potencia.

[Respuesta del sistema: Activando la habilidad Ruta del Villano - Campo de Dominio Absoluto]



[Alcance: radio de 10 millas que se expande desde la posición del anfitrión]

[Efecto: La voluntad del anfitrión se convierte en realidad dentro de los límites del campo]

[Efecto secundario: Vinculación de cadena de almas disponible para despliegue masivo]

[Advertencia: Alto gasto de energía de resistencia: se recomienda apuntar selectivamente]

El cambio fue instantáneo y abrumador.

La realidad misma pareció curvarse a mi alrededor mientras una ola invisible de autoridad absoluta explotaba hacia afuera, inundando el complejo montañoso como un tsunami de voluntad comprimida.

El aire se volvió más denso, presionando a cada ser vivo en kilómetros a la redonda.

En ese momento, me di cuenta de cómo se siente realmente un maestro de dominio al gobernar un lugar donde puede sentir desde una molécula del átomo hasta las montañas.

"¡Kurghh...! ¡GOLPE SOPLADO!"



Los cultivadores más débiles (aquellos en el Establecimiento de la Fundación y por debajo) inmediatamente cayeron de rodillas; sus cuerpos ya no obedecían sus propias órdenes.

Sus bases de cultivo, que deberían haber proporcionado resistencia, en cambio parecieron amplificar el efecto, volviendo su propio qi contra ellos en señal de sumisión.

"¿Qué... qué está pasando?" gritó alguien entre la multitud, con la voz quebrada por el terror mientras se encontraban postrados contra su voluntad.

A los expertos en Formación del Núcleo les fue un poco mejor, logrando permanecer de pie pero temblando visiblemente mientras cadenas invisibles de autoridad se envolvían alrededor de sus almas.

Sus rostros se contorsionaron por el esfuerzo de resistencia, las venas se hincharon mientras luchaban contra una fuerza que existía más allá del reino físico.

Incluso los ancianos del Alma Naciente, orgullosos cultivadores que habían pasado siglos construyendo su poder, se tambalearon bajo el ataque.

Sus auras parpadearon y se atenuaron mientras mi Campo de Dominio presionaba contra su propia esencia, ofreciéndoles una





opción que en realidad no era una opción en absoluto: someterse voluntariamente o ser aplastados bajo el peso del poder absoluto.

"Imposible", jadeó el anciano Liu Tianmeng. El antiguo comandante militar de la Secta Inmortal se arrodilló al ver que su cultivo en el Alma Naciente Tardía era insuficiente ante la autoridad cósmica. "Esto... esto no es cultivo. Esto es..."

"Tiranía", terminé por él, y mi voz resonó en cada rincón del complejo a pesar de hablar apenas en un susurro. "Sí, anciano Liu. Es exactamente lo que parece."

Seguí caminando hacia el salón principal, mis esposas a mi lado, cada paso hacía que el Campo del Dominio se intensificara.



Zhang Wuji lo siguió con evidente satisfacción; su oferta anterior de matarlos a todos ahora parecía pintoresca en comparación.

Sistema, selecciona a los más resistentes para la Cadena de Almas. Quiero su lealtad absoluta.

[Enlace de cadena de almas - Despliegue masivo iniciado]

[Objetivo: 47 cultivadores del reino del Alma Naciente que muestran resistencia]

[Método: Atadura espiritual basada en la dominación]

[Duración: Permanente a menos que el anfitrión decida liberarla]

Fue el poder que desperté después de elegir la ruta del villano, donde todos los que estaban por debajo de mi nivel de cultivo podían ser esclavizados.

Cadenas doradas se materializaron en el aire alrededor de los cultivadores más desafiantes: lazos etéreos que atravesaban la materia física para envolver directamente sus almas.

Las cadenas no eran visibles a simple vista, pero cada cultivador podía sentir las acomodándose en su lugar como grilletes de pura voluntad.

"¡No!" El anciano Chen Wuxian, ex jefe de inteligencia, intentó quemar su fuerza vital en un intento desesperado por liberarse.

Pero las cadenas simplemente absorbieron su energía, usando su propio poder para fortalecer su agarre. "No... No serviré..."

Sus palabras murieron cuando sus ojos se quedaron en blanco por un momento, para luego enfocarse con una luz completamente diferente.

Cuando volvió a hablar, su voz transmitía una devoción absoluta.





"Nosotros... vivimos para servir a nuestro Emperador", dijo, las palabras arrancadas de su garganta por fuerzas fuera de su control.

A su alrededor, docenas de otros ancianos se hicieron eco del mismo sentimiento y su resistencia se desmoronó a medida que las Cadenas de Almas reescribían sus lealtades más profundas.

"Por favor, denos más órdenes, Emperador."

Sus voces salieron al unísono y, naturalmente, el orden que quería dar era simple.

"Busca a la esposa de mi hijo mayor, la madre de mi nieto, que huyó del palacio la noche del golpe. Revienta el continente y dame su ubicación", ordené. Como si fuera a causar desesperación, ¿no debería cambiar mi título de abuelo a padre?

Me di la vuelta antes de alejarme, chasqueando los dedos y esparciéndolos. " **Ya pueden irse todos.**"

